

Etólogos, biólogos y adiestradores coinciden en señalar que perros, gatos, pájaros y peces hablan a su manera y, también, que cada especie se comunica con aquellos que se encargan de su cuidado con una serie de sonidos y códigos que no siempre son bien traducidos

Ojalá pudiéramos entendernos

Texto Antonio Orti

A principios del 2012, Helmut, el perro pastor inglés que desde el 2001 acompaña al escritor de superventas Leopoldo Abadía, no quiso ser menos que él y decidió convertirse en el primer *bobtail* del mundo (del que se tiene constancia...) que publica un libro: *¡Guau! Historia de un educador de amos*, (Espasa). La idea es interesante: qué dirían a sus cuidadores, en caso de hablar su mismo idioma, los alrededor de cinco millones de perros, tres millones de gatos, siete millones de pájaros y cuatro millones de peces que, según la feria para el profesional del animal de compañía (Propet), residen en los hogares españoles. ¿Cuáles son los errores más habituales que cometen con ellos sus guardianes? ¿Cómo hay que comunicarse con cada especie en concreto?

Si se trata de *traducir* el idioma de los canes, David Nieto es probablemente la persona indicada. Es especialista en conducta canina y autor de *Etología del lobo y del perro. Análisis e interpretación de su*

conducta (Tundra), un referente internacional que recomiendan universidades, organizaciones conservacionistas y adiestradores. Nieto es entrenador de propietarios de canes y lleva estudiando a los perros desde que tenía ocho años, cuando se aficionó a seguir por el monte las huellas de los lobos. “El error más habitual –responde Nieto desde Mallorca– es no entender que para relacionarse bien con cualquier perro hacen falta tres cosas: cariño, juego y firmeza, entendiendo por tal liderazgo o, si se prefiere, establecer unos límites y unas normas que no se pueden sobrepasar”, indica. “Sin alguna de estas tres cosas –prosigue–, la relación no funciona. No basta con dar cariño. Tampoco es suficiente la firmeza si no hay juego, pues al final se establece una relación de tiranía. En realidad, descuidar alguno de estos tres factores es la causa de la gran mayoría de errores”.

“Hay prohibiciones –ilustra David Nieto– que son importantes: por ejemplo, que el perro no se suba al sofá o duerma en la cama. Para muchas personas estas normas no dejan de ser tonterías. Sin embargo, uno que no es capaz de impedir que su perro se suba al sillón también va a ser incapaz de todo lo demás, porque los perros son animales jerárquicos que distinguen básicamente dos niveles: el animal dominante y todos los demás. Por esta razón, nunca se ha de permitir a un perro ocupar el sitio que en teoría debería corresponder a su cuidador”, avisa.

Nieto también considera un error soltar sesudos monólogos a los perros como si entendieran el idioma de sus cuidadores, “en tanto implica atribuirles unas facultades que en realidad no tienen”. Aunque es cierto que la capacidad mental de un perro se aproxima a la de un niño de dos años, lo que explica que determinadas razas sean capaces de asociar a algún estímulo hasta 250 palabras (las más *inteligentes* son, según un estudio de la Universidad British Columbia: border collie, caniche, pastor alemán, golden retriever, doberman, pastor shetland y labrador; por este orden), también lo es que los perros se manejan mal con el inglés o el español

y perfectamente en su lengua (por ejemplo, un saludo perruno consiste en uno o dos ladridos, agudos y breves, pronunciados en un tono intermedio).

En una interesante investigación llevada a cabo con perros de raza mudi húngara (un perro que se utiliza en operaciones de salvamento en zonas montañosas por su gran perspicacia), un equipo de investigadores magiars y suizos descifró, con ayuda de un programa informático, hasta 6.000 ladridos extraídos de seis contextos distintos. ¿El resultado? Según publicó en su día *El Mundo*, estos animales emiten diferentes clases de ladridos cuando juegan, cuando se topan con un extraño o cuando se meten en una refriega. Es más, cada perro emite su propio tipo de ladrido en esas circunstancias, y estas diferencias van más allá de lo que percibe el oído humano, mucho menos sensible que el de los perros. “De hecho –explicaba el artículo– la investigación sugiere que algunos de estos sonidos son comprensibles para los demás perros, por lo que les servirían para comunicarse entre ellos y quedaría descartada la teoría de que los perros aprendieron a ladrar para imitar el lenguaje de las personas”.

Sobre este particular, César Millán explica en *El encantador de perros* (Aguilar) que es inútil hablar, gritar o implorar a un perro lo que se espera de él, “porque simplemente los perros no hablan”. De ahí parten dos errores: humanizar el comportamiento de los perros o, justo al contrario, pensar que son estúpidos. En lugar de ello, Millán propone comunicarse con los cánidos empleando lo que él llama “el lenguaje de la naturaleza”: la energía. “Si esta es firme y tranquila, lograremos transmitir al perro qué esperamos de él y responderá positivamente. En cambio, si nos dirigimos a él con voz enojada y lenguaje corporal tenso actuará a la defensiva o con miedo”, ha declarado este adiestrador, cuya obra llegó a encabezar la lista de libros más vendidos de *The New York Times*.

Por lo que respecta a un estudio que señala que el 86,5% de los perros con problemas de comporta- ▶

Aunque nadie lo sabe con certeza (en tanto no hay cifras oficiales), los datos que maneja María Azkargorta, directora gerente de la Fundación Affinity, apuntan a que en el 2011 podrían vivir en España algo más de cinco millones de perros (5.084.000, en concreto) y tres millones largos de gatos (3.212.000). Según Azkargorta, mientras el número de perros no ha

dejado de crecer desde 1990 (cuando se contabilizaron 3.382.000 canes), el de gatos ha descendido levemente en relación con 1998, año en el que se estima que residían en España 4.079.000 felinos. “Curiosamente –explica María Azkargorta– España es un país de perros, al contrario de lo que sucede en Gran Bretaña, Alemania y Francia, donde los gatos

son mayoría”. En total, en uno de cada cuatro hogares españoles vive un perro o un gato, mientras que una de cada dos viviendas (49%) sirve de morada a un animal de compañía. Los canarios (en un 4% de los hogares españoles habita un pájaro de plumaje amarillo, verdoso o blanquecino; otras aves, como jilgueros, loros, guacamayos... están presentes en

el 4,4% de los hogares), las tortugas (3,5%), los peces tropicales (3%), peces de agua fría (2,5%), hámsters (2,4%), conejos (2%) y reptiles (1,4%) son los animales más numerosos. Por lo que respecta al conjunto de Europa, se estima que aproximadamente 70 millones de hogares del Viejo Continente alojan, como poco, un animal de compañía.



“Guau, guau”

en casa



DARWIN BELL

años. “Lo que me enseñó –recuerda Méndez– es aprender a observar para entender. Y también que no hay que imponer, sino persuadir. A los gatos hay que tratarlos con suavidad, sin brusquedades, ya que en caso contrario se vuelven indomables y ariscos”. También, en línea con los perros, los felinos necesitan satisfacer constantemente su curiosidad enciclopédica, así como jugar con sus cuidadores.

Algo parecido pasa con los loros. María Luisa Pérez es una bióloga que colabora con La Casa de Coko, un centro situado cerca de Cartagena, explica, que acoge a 300 aves exóticas, y cuya ubicación exacta prefiere no desvelar por motivos de seguridad, en vista de lo sucedido en otros lugares (un guacamayo puede llegar a cotizarse por 2.500 euros). Su primer comentario es que con la crisis económica se están abandonando muchos loros grises africanos (el animal que mejor imita la voz humana). Por lo que cuenta Pérez, hace alrededor de seis años se puso de moda comprar loros bebés que había que alimentar con papillas. Sin embargo, al alcanzar el año de edad estos loros de gran tamaño nacidos en las selvas africanas y que llegan a vivir 60 años (algo que no deberían olvidar las personas que se planteen adquirir uno) se vuelven en ocasiones poco sociables, sobre todo al llegar a la adolescencia, momento en que empiezan a emitir sonidos más fuertes y estridentes y a mostrarse rebeldes y contestatarios, al igual que hacen los hijos de los humanos que se encargan de su custodia.

Pero... ¿qué ocurre cuando se abandona un pájaro? “Si el loro o el periquito está socializado –responde Pérez–, cuando esté cansado es probable que se pose en un balcón y que se deje acariciar para que le pongan comida. En cambio, las cotorras argentinas de pecho gris prefieren formar colonias en palmeras y parques, entre otras cosas, porque la mayoría fueron capturadas en edad adulta y no llegaron a socializarse”, señala esta experta al tiempo que una cacatúa de cresta naranja llamada Aranda exclama algo ininteligible como si quisiera darle la razón.

Respecto a las cosas que podrían decir y no dicen todos los pájaros pertenecientes a la familia de los loros (periquitos, guacamayos, cotorras, etcétera), esta bióloga de 43 años señala que les encanta jugar con ramas de morera (una planta que no es tóxica y que es muy del gusto del pico de los loros). Asimismo, los loros se pirran por las piñas con piñones, ya que les ayudan a entretenerse, aminorando la ansiedad que sienten por romper cosas con su pico (en libertad se pasan buena parte del día perforando *golosinas*, como nueces y almendras, y también escarbando en las cortezas de los árboles).

También les gusta mucho ducharse cuando hace calor, como demuestran los loros abriendo la cola y las alas para que les llegue el agua. En cuanto a los fallos más usuales, esta bióloga destaca no atreverse a coger al animal por miedo a recibir un picotazo y también no hacerles entender quién manda. “Los

LA CRISIS ECONÓMICA SE TRASLADA A LOS ANIMALES DE COMPAÑÍA

Los animales domésticos están sufriendo en sus propias carnes las penurias de la crisis económica, como demuestra que las donaciones privadas a las entidades animalistas hayan caído un 25% o que los servicios municipales estén desbordados para poder atender a los miles de animales que están siendo abandonados. Según el último informe publicado en junio del 2011 por la Fundación Affinity, en el 2010 se recogieron en España 109.074 perros y 35.983 gatos, un número que podría haberse incrementado desde entonces con el recrudescimiento de la crisis. Según María Azkargorta, la directora gerente de esta fundación, “cada vez más ciudadanos están dejando de llevar a sus animales al veterinario al no poder pagar la factura”. Por lo demás, los datos muestran que los factores económicos suponen el 27% de los abandonos. Cambiar de domicilio, normalmente a un piso más pequeño o bien a uno de alquiler, es la causa aducida por el 13,7% de las personas

que se separan de su animal de compañía. A modo de curiosidad, Extremadura, Cantabria y Castilla-León son las comunidades que menos gatos abandonan, mientras que Madrid, Aragón y Galicia las que menos perros dejan a su suerte. Por su parte, Catalunya es la comunidad donde más animales se adoptan, seguida de la Comunidad Valenciana en el caso de los perros y de la de Madrid por lo que se refiere a los gatos. Del total de perros abandonados, un 17% son devueltos a sus propietarios, un 45% adoptados y un 16% eutanasiados (en los gatos el porcentaje se eleva al 30%). Carmen Méndez, presidenta de la Asociación de Defensa de Derechos del Animal (ADDA), tiene su propia teoría sobre lo que está ocurriendo. “Para las personas que son poco afectivas, cualquier excusa es buena para desprenderse de su animal. En cambio, quienes consideran a su animal uno más de la familia, jamás lo abandonan, vaya como vaya su economía”, señala.

loros, como el resto de animales, son muy jerárquicos. Si su posición es más elevada que la de los ojos de la persona que los cuida se sienten superiores. Al respecto, en caso de recibir un picotazo hay que decir un ¡no! rotundo y seco y llevarlo a su casa, sin más explicaciones. Y al cabo de un rato volverlo a intentar hasta que aprenda”, explica.

“Lo básico –concluye Pérez– es que el loro no se aburra. No se puede tener un loro como un simple objeto de decoración porque, con el tiempo, el animal se vuelve agresivo. Es muy importante pasar tiempo con él y, también, en caso de quedarse solo en casa, dejarle cosas para que se entretenga”, señala sobre estas aves que, del mismo modo que hacen los seres humanos, articulan la lengua para vocalizar y así modificar los sonidos que emiten.

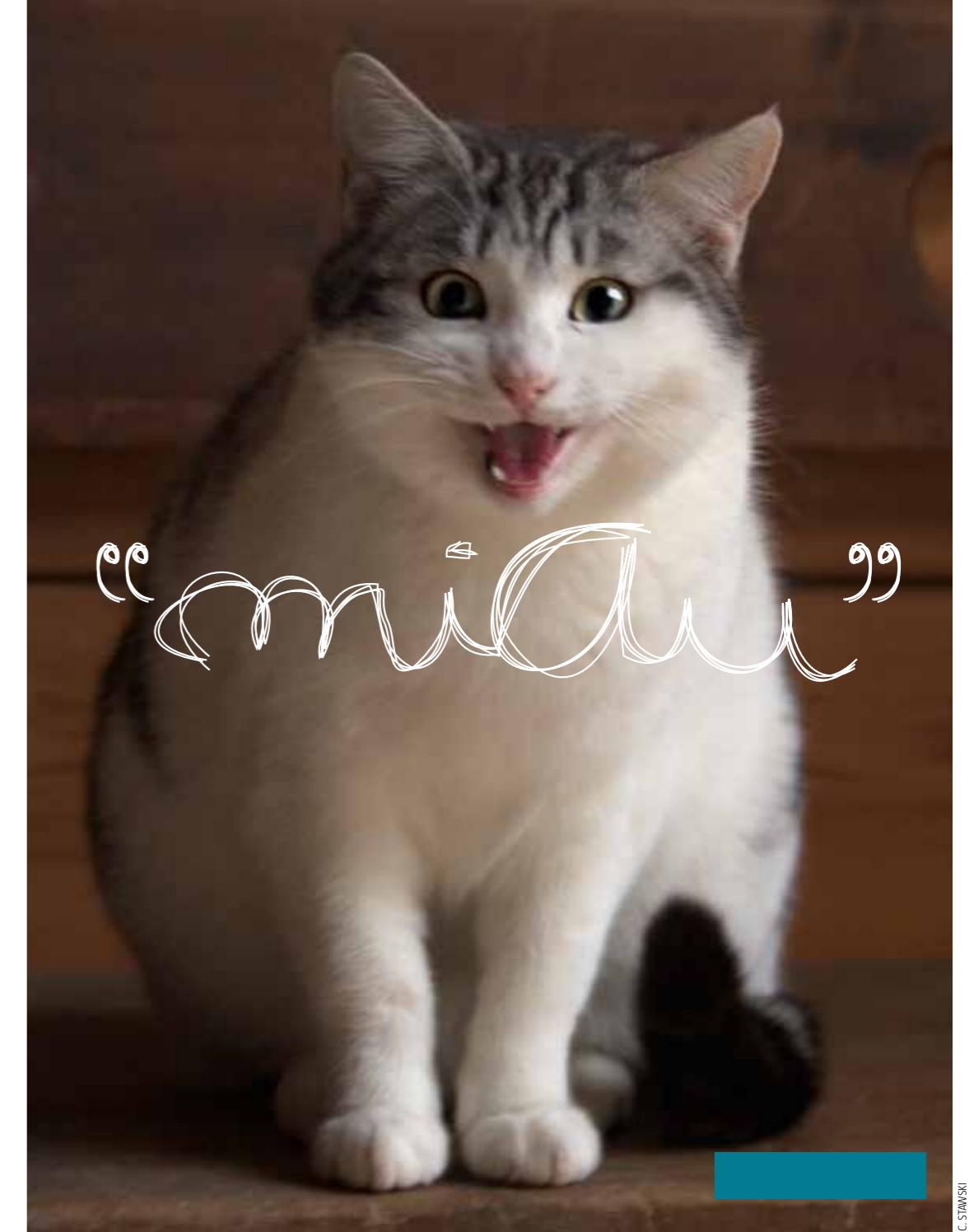
¿Y qué se puede decir de los peces de acuario? Francisco Torner es director de control de gestión del Oceanográfico de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, a la vez que biólogo. En su opinión, la expresión “quedarse mudo como un pez” es incierta, en tanto los peces también se co-

munican entre ellos y con el resto de animales de su entorno. En cuanto a la forma de *conversar* con los humanos, destaca la apariencia (“es la manera que tienen los peces de llamar la atención: un cambio de color o la pérdida de escamas puede indicar una infección bacteriana o vírica, por ejemplo”, recalca), la forma de nadar (los aletos irregulares también presagian problemas) y los sonidos que emiten, por ejemplo, algunos mamíferos marinos como delfines y ballenas.

Torner, que es un enamorado de su profesión, como denota lo detallado de sus explicaciones, aconseja a los propietarios de acuarios mantener en óptimo estado el sistema de filtración del agua, “para que un posible contaminante no afecte a los peces”, alerta. De entre todos ellos, los metales pesados (por ejemplo, los residuos de plomo que dejan las tuberías viejas) son los más peligrosos, “ya que se acumulan en el hígado de los peces, hasta provocar su muerte”. Para que un pez goce de un mayor bienestar, este biólogo aconseja recrear el ecosistema en el que viven los peces en libertad con la máxima fidelidad y, a partir de ahí, inventariar las

especies más adecuadas para ese hábitat, de modo que exista un equilibrio entre ellas (el ejemplo que pone es que si se introduce un depredador, sus presas tienen que tener algún tipo de escapatoria en forma de refugio). Asimismo, Francisco Torner relata que conocer la fauna “ayuda a generar actitudes positivas en la gente en cuanto a la responsabilidad que representa cuidar el medio ambiente”.

Su último aviso es para navegantes: en caso de que alguien quiera desprenderse de sus peces, lo ideal es acudir al lugar donde se adquirieron o ponerse en contacto con asociaciones de acuariofilia, en tanto que si ya es una irresponsabilidad sacar a los peces de su propio hábitat (“cada pez tiene un origen y está adaptado a unas condiciones”, recuerda Torner), todavía lo es más arrojarlo al mar o a un río pues, o bien morirá, o provocará la muerte de las especies autóctonas, como ha sucedido con el cangrejo de río californiano, la tortuga de Florida, el siluro o con un pez asiático de color amarillento llamado *dojo*, muy habitual en los acuarios domésticos, que lleva varios años arrasando la flora y fauna endémica del delta del Ebro. ■



C. STANYSKI

AL PERRO HAY QUE INTENTAR HABLARLE CON VOZ FIRME PERO TRANQUILA

EL LORO GRIS ES COMO ALGUNOS HIJOS: TIENE UNA PUBERTAD DIFÍCIL

► miento permanecen inactivos más de 20 horas al día, David Nieto recalca que no basta con “el típico paseo de cinco minutos y a casa”, ya que el perro necesita andar, oler, jugar y estimularse. El símil que pone Carmen Méndez, presidenta de la Asociación para la Defensa de los Derechos del Animal (ADDA), “es que estos paseos tienen la misma importancia para los perros que para los humanos leer el periódico cada mañana”. Así se enteran de quién ha pasado, cómo están las feromonas de una perra que les atrae o de que esos ladridos largos y distanciados que se escuchan provienen de un perro encerrado en un balcón cercano que protesta ruidosamente por pasarse el día solo.

Por lo demás, Carmen Méndez es la encargada de *traducir* lo que probablemente le diría un gato a la persona responsable de su cuidado. “Es una pregunta difícil –reconoce–. Seguramente, lo que peor se tomaría sería ser abandonado”, pronostica. Junto a Méndez está Manuel Cases, vicepresidente de la asociación, que ha venido pertrechado con varios ejemplares de la revista que edita ADDA, de la cual es director. En el número 18, el filósofo Jesús

Mosterín apunta que el principal encanto de los gatos es que siguen siendo “animales semisilvestres, independientes, individualistas, que no obedecen ni se integran en nuestras estructuras familiares y sociales”. Sobre este particular, en alguna investigación se ha comprobado que los gatos emiten más de 60 maullidos diferentes y cerca de un centenar de vocalizaciones. También, parece ser, los mininos tienen un maullido especial para los seres humanos, que no utilizan con sus congéneres. Según un estudio de la Universidad de Sussex (Reino Unido), publicado en la revista *Current Biology*, se trata de una especie de lamento que los gatos han aprendido a exagerar para manipular a los seres humanos y así recibir comida a cambio de su silencio (los gatos salvajes, curiosamente, no emiten este maullido).

“Siempre hay que hacer un pequeño esfuerzo por conocer y entender a un gato. Tú no tienes al gato, el gato te tiene a ti”, confirma Méndez con conocimiento de causa. Y es que, además de los muchos gatos domésticos y callejeros por los que vela su asociación, esta mujer guarda un especial recuerdo de Minous, la que fue su gata durante catorce